

Evolución de la edición científica en revistas de Ciencias Sociales y determinación de Latinoamérica como ecosistema característico

Evolution of scientific publishing in Social Sciences journals and determination of Latin America as a characteristic ecosystem

Aliaga, F.M. 

Universidad de Valencia (España)

Resumen

Se analiza la evolución de la edición científica desde sus orígenes hasta los cambios más recientes, identificando tendencias y problemáticas principales. Se hace un análisis específico de la edición de revistas de Ciencias Sociales en el ámbito hispano y, más en profundidad, en Latinoamérica, identificando las características y perfiles que lo definen como un grupo diferenciado con características y problemáticas propias y con propuestas alternativas de gran interés.

Palabras clave: Edición científica; revistas; Ciencias Sociales; Latinoamérica.

Abstract

The evolution of scientific publishing from its origins to the most recent changes is analyzed, identifying trends and main problems. A specific analysis is made of the publication of Social Sciences journals in the Hispanic sphere and, more in depth, in Latin America, identifying the characteristics and profiles that define it as a differentiated group with its own characteristics and problems and with alternative proposals of great interest.

Keywords: Scientific publishing, journals, Social Sciences; Latin America.

Received/Recibido 2020 November 12

Approved /Aprobado 2020 December 9

Published/Publicado 2020 December 9

La comunicación científica

Uno de los hitos más importantes en el devenir de la Humanidad fue la creación de la escritura. Su uso permitió extender la comunicación más allá del alcance de la voz y más allá del momento en que se decían las cosas. Permitted que el conocimiento se pudiese almacenar, que se pudiese transmitir y acumular. Tan importante fue la creación de la escritura para la Humanidad que marcó un antes (*pre-historia*) y un después (*historia*).

El conocimiento, durante siglos, se acumuló en libros, escasos y caros. El descubrimiento de la imprenta revolucionó la acumulación de información. Poco a poco, los procedimientos de *comunicación* (y no solo la *científica*, pero

es ésta la que nos ocupa ahora) han seguido cambiando a lo largo del tiempo para ir adaptándose a las circunstancias y aprovechando los mejores recursos disponibles (Triggle & Triggle, 2017).

Con los inicios de la ciencia moderna, durante el Renacimiento, nace la necesidad de intercambiar directamente información y conocimientos entre los expertos de cada campo. Esta primera fase, conocida con el nombre de *La République des Lettres* (Sabbatini, 1999; Waquet, 1989), un juego de palabras que significa tanto *La República de las letras* como *La República de las cartas*. Era una comunicación informal, básicamente epistolar, lo que limitaba el alcance de las

comunicaciones (muy lentas) y su difusión (una carta para cada uno de los interesados). Pronto el crecimiento (en conocimientos y en investigadores) lo convirtió en un procedimiento ineficiente.

Las revistas científicas

La respuesta llegó en 1665, año en el que se crearon las dos primeras revistas, *Le Journal des Savants* en Francia (en realidad, una revista de informaciones de actualidad que incluía, también, un apartado sobre ciencia) y las *Philosophical Transactions of the Royal Society*, en Londres, esta sí, especializada íntegramente en comunicar avances científicos. Al ser un medio impreso, los costes se reducían y el alcance se multiplicaba: Había nacido la época de las revistas científicas.

Las revistas mostraron ser un medio dinámico, las mejoras fueron añadiéndose: cuando el número de artículos remitidos empezaron a ser muy numerosos y especializados se creó (en 1752) la revisión por pares independientes en la citada revista londinense, aunque desde su nacimiento había tenido un Comité Editorial que era quien filtraba los artículos enviados para su publicación.

Durante el siglo XIX, con la profesionalización y expansión de la ciencia, las empresas comerciales (Taylor & Francis, Elsevier, Springer, etc.) llegan al ámbito científico como editora. Se produce un gran crecimiento del campo gracias a la economía de escala: comienza el periodo llamado *Big Science* (Price, 1963). Durante el siglo XX continúa el crecimiento exponencial de la ciencia (particularmente representado en el crecimiento de las revistas: ver Figura 4) y se incorporan las otras dos grandes editoriales (Sage y Wiley-Blackwell) que, junto a las tres citadas anteriormente, forman las *cinco grandes* que controlan el oligopolio de la edición de la ciencia, encargándose de más del 50% de la producción científica (Larivière, Haustein & Mongeon, 2015).

Con el cambio de milenio aparecen algunas aportaciones de la mano de la tecnología:

llegan las primeras revistas electrónicas (Aliaga, 2002; Aliaga & Suárez Rodríguez, 2002; Rodríguez Gómez, 2005) y otros medios alternativos –complementarios, más bien- de comunicación (repositorios, blogs, redes sociales, etc.). Dentro de esta línea de impresionante crecimiento y difusión de la información, Jinha calculó, ya en 2010, que desde la creación de las primeras revistas en 1665 se han publicado *unos 50 millones artículos*. Refiriéndonos exclusivamente a revistas académicas en inglés, en 2018 había 33.100 activas, que publicaron más de tres millones en ese año (Johnson, Watkinson & Mabe, 2018). Estos mismos autores indican que la tasa de crecimiento del número de revistas (gracias a las facilidades tecnológicas, pero también a la demanda) ha crecido desde un 3% anual a principios de siglo hasta un 5-6 % en la última década. La base de datos CrossRef distribuye más de 97 millones de DOI al año (y no es la única que lo hace), de los que unos 73 millones son asignados a los documentos publicados en un total de unas 60.000 revistas. Se ha calculado que Google Scholar indexaba en el año 2014 (y estos números tienden a crecer) entre 100 y 160 millones de documentos, entre los que se incluyen artículos de revistas, pero también libros, trabajos de fin de grado, de master o de doctorado, comunicaciones a congresos y otra literatura gris (Khabisa & Giles, 2014; Orduña-Malea et al., 2014).

En cualquier caso, atendamos al indicador que atendamos, la cantidad de investigación publicada es absolutamente inabarcable, el esfuerzo para producirlo es inconmensurable, y da cuenta de las necesidades de establecer filtros de calidad a las publicaciones (para limitar en lo posible esta hiperinflación a lo más importante y riguroso) y de desarrollar sistemas de recuperación de la información más sofisticados y eficaces.

Algunas de estas mejoras que los investigadores demandan en este sentido incluyen:

A) Acceso a la información: durante mucho tiempo, el acceso a la información

científica dependía del nivel adquisitivo de la institución en la que trabajase un investigador. Esto dejaba fuera a una cantidad de investigadores gigantesca, particularmente en países con una economía no muy poderosa. Entre las alternativas desarrolladas están:

- a. El movimiento de Acceso Abierto: Ha habido, aún los hay, auténticos enfrentamientos entre, por un lado, los investigadores y sus instituciones y, por el otro, las grandes multinacionales de la edición por defender un modelo alternativo en el que estas últimas empresas tienen beneficios desorbitados y los creadores y consumidores de información científica tienen que pagar cada vez más por ella. De momento, se ha conseguido limitar los desorbitados beneficios o, al menos, que los obtengan a cambio de permitir el acceso a cada vez más colecciones de revistas. Las empresas, en cualquier caso, han aceptado el movimiento de Acceso Abierto como algo imparables, pero han sabido reaccionar para cambiar el enfoque de su negocio hacia el “pagar por publicar”, algo fomentado institucional por las políticas públicas de incentivos a los investigadores.
- b. Sistemas de almacenamiento de material académico en la red, desde repositorios (Arxiv.org fue el pionero, pero ahora cada universidad tiene el suyo propio en un esfuerzo tan atomizado que pierde bastante sentido) hasta redes académicas especializadas como *ResearchGate* o *Academia.edu*.
- c. Los sistemas de recuperación de la información que bordean, probablemente por el lado de allá, la legalidad (Schi-Hub, Library Genesis), pero que permiten el acceso instantáneo a la información científica a una cantidad ingente de investigadores de todos los países, muchos de los cuales no tendrían

posibilidad de acceder a ella si no fuera por estos medios. Se trata de un debate legal, ético y económico (necesitamos empresas que publiquen libros y que hagan de ello una actividad que les permita subsistir)

- B) Sistemas de búsqueda integrada: la enorme diseminación de la publicación científica exigiría un enorme gasto de energía y tiempo para consultar las muy variados –y cambiantes– fuentes, elementos de los que los investigadores no andan sobrados. Por eso se están desarrollando con enorme éxito algunas alternativas:
 - a. Los sistemas como Scholar Google, que permite localizar y acceder a una cantidad gigantesca de información online, habiéndose convertido, en la práctica, en una Base de operaciones, un *Hub*, a partir del cual los investigadores pueden, y suelen, iniciar la búsqueda de información (Blankstein & Wolff-Eisenberg, 2019).
 - b. Los acuerdos con las grandes editoriales para mantener los precios a cambio de añadir nuevos títulos en lo que se denomina Big Deals (Johnson, Watkinson & Mabe, 2018), lo que permite acceder a mucha información, a precios contenidos (menos de 1 \$ por artículo) y con un sistema integrado de acceso. En estas condiciones, el número de artículos a los que acceden los investigadores se ha disparado, alcanzando los 2.500 millones al año, según Johnson et al. (2018)
 - c. Los Agentes de Ventas o agregadores (EBSCO, Cengage, ProQuest), a través de los cuales las bibliotecas gestionan el 80% (Johnson, Watkinson & Mabe, 2018) de su material disponible, que poco a poco van readaptándose para incluir una mayor cantidad de fuentes (lo que favorece a pequeños y medianos editores, dándoles visibilidad) de manera integrada y añadiéndole sistemas de búsqueda e

interconexión que ahorran esfuerzos a los investigadores y les facilitan la localización de material relevante relacionado con su interés.

C) Mayor cantidad de espacio para publicar:

Siguiendo de nuevo los esclarecedores datos aportados por Johnson, Watkinson y Mabe (2018), de los más de tres millones de artículos que se publican cada año en revistas especializadas, solo una parte minúscula lo serán en revistas recogidas en los índices de referencia de WoS o de Scopus, que no pueden cubrir todo el espectro de la investigación actual (de hecho, tampoco lo pretenden).

a. Mayor número de revistas: Eso provoca la aceleración en el número de revistas aparecidas, que en la última década está duplicando el ritmo que ha habido en los últimos 350 años.

b. Revistas electrónicas: la facilidad de gestión, la reducción de costos, el aumento del alcance y otros factores (Aliaga & Suárez Rodríguez, 2002) han propiciado el aumento de revistas electrónicas, tanto de las que nacen en ese medio como las que se van pasando desde el antiguo modelo impreso: Cox y Cox (2008) encontraron hace ya una década que el 96% de las revistas de Ciencia, Tecnología y Medicina (las *ciencias duras*, recogidas en el *SCI*) y el 87% de las revistas de Artes,

Humanidades o Ciencias Sociales ya se habían pasado a la edición y publicación electrónica. Relacionado con esta mayor disponibilidad y visibilidad de todas las revistas en internet está el hecho de que cada vez hay más artículos entre los “altamente citados” que no pertenecen a las revistas de élite, de los primeros cuartiles (Acharya et al., 2014; Verstak et al., 2014), lo que plantea la necesidad de desarrollar más las métricas a nivel de artículo, más que de revista (Johnson, Watkinson & Mabe, 2018).

Precisamente estos cambios, y muy particularmente las adaptaciones que han realizado en la última década las principales empresas creadoras de mediciones del impacto de la publicación científica (principalmente, Clarivate a través de WoS y Elsevier a través de Scopus) deben hacernos reflexionar sobre los sistemas de evaluación y los sistemas de incentivos que establecen nuestros sistemas nacionales de I+D+i.

En primer lugar, conviene tener muy presente que estar presente en esos índices es en ocasiones una cuestión más cercana a políticas comerciales de las empresas implicadas que a la realidad científica y que, por tanto, no es necesariamente sinónimo de “calidad”. Los datos que podemos ver en la siguiente Tabla no podrían explicarse en términos científicos, de mejora de la investigación producida.

Tabla 1. Tasa de crecimiento de revistas incluidas en Web of Science, entre 2005 y 2010, por países

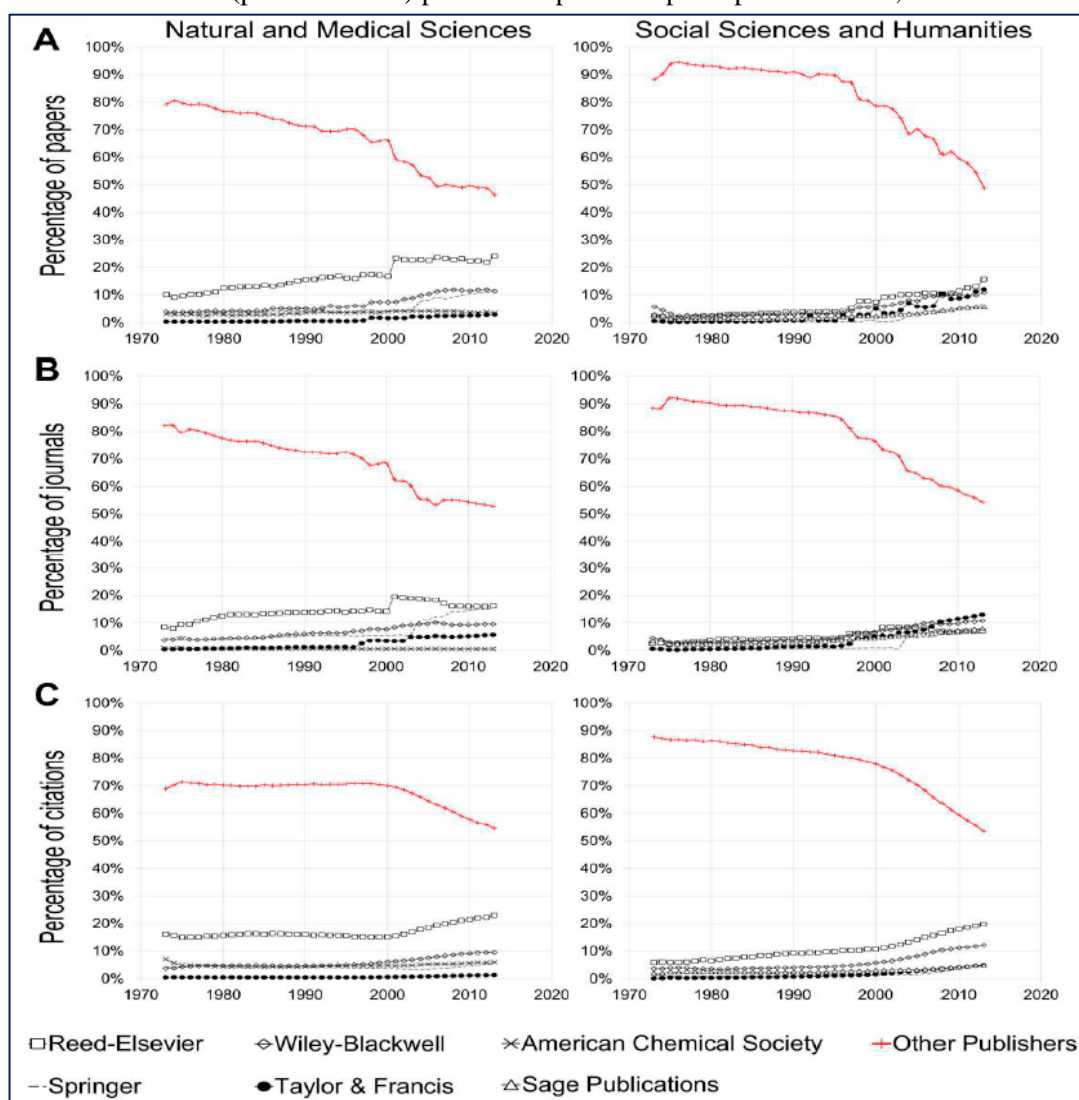
País	Incremento de cobertura
España	2.600 %
Brasil	767 %
Chile	550 %
Croacia	550 %
Turquía	550 %
Sudáfrica	475 %
Italia	400 %
Corea del Sur	367 %
Australia	359 %
Francia	72 %

Fuente: Aliaga, Gutierrez-Braojos y Fernández Cano (2018), calculado a partir de datos de Tesla (2011)

En segundo lugar, es evidente que no todas las revistas tienen las mismas oportunidades de entrar en esos índices selectivos. Así, por un lado, los procesos de organización editorial, e incluso de capacidad de presión de las editoriales o la capacidad económica y de personal, ponen en desventaja a las pequeñas editoriales, independientemente de la calidad de los contenidos o de la exigencia que planteen para publicar. Así, Larivière, Haustein y Mongeon (2015) señalaban que la pertenencia al oligopolio de las *Big Five* favorece la entrada en los índices selectivos, en

el que copan más del 50% de las revistas incluidas. En cualquier caso, tampoco debemos perder de perspectiva la realidad. Con el enorme (y creciente) ritmo de aparición de un gran número de revistas científicas, el peso de las *Cinco Grandes* va declinando con el tiempo, no solo respecto al número de revistas o de artículos, sino también, y esto es lo más importante, respecto al número de citas, lo que indica que una parte cada vez más sustancial de la literatura científica de mayor interés se publica al margen de estas pocas empresas comerciales.

Figura 1. Porcentaje de trabajos de Ciencias Naturales y Médicas (panel izquierdo) y Ciencias Sociales y Humanidades (panel derecho) publicados por los 5 principales editores, 1973–2013



Fuente: Larivière et al. (2015)

Por último, vinculado a esta capacidad académica de auto-regulación dentro de ciertos márgenes, no queremos dejar de citar los movimientos organizados desde la Academia para intentar limitar los excesos a los que las decisiones de algunos gestores de la política científica nos ha llevado, en concreto en el ámbito de utilizar sistemas de evaluación basados excesivamente en sistemas de cuantificación controlados por empresas privadas que han demostrado que ponen sus intereses comerciales por encima de los criterios científicos. Además, esas decisiones sobre evaluación institucional y personal de los investigadores han potenciado la publicación en revistas, por la disponibilidad de indicadores cuantitativos simples (factores de impacto), externos y basados, presuntamente, en procedimiento de cálculo transparentes.

La utilización prioritaria de los distintos factores de impacto, aunque tiene algunas ventajas, presenta también no pocos inconvenientes, entre el que no es menor el de los sesgos culturales, geográficos y lingüísticos. Otro de esos inconvenientes suele expresarse como la *Ley de Campbell* (1979) que indica que, de manera genérica, cuando una determinada puntuación o marcador cuantitativo, se convierte en el objetivo del proceso, pierde su valor como indicador y distorsiona el proceso. En la misma línea, la *Ley de Goodhart* (1975) indica que “cuando una medida se convierte en un objetivo, deja de ser una buena medida”. Pues bien, la búsqueda de factores de impacto o de publicación en revistas que ocupen determinadas posiciones en los cuartiles impacto de las revistas ha llevado a prácticas poco honestas y a interpretaciones muy poco comprensivas.

En este sentido, a nivel global han aparecido diversas iniciativas que pretenden remarcar los límites de esos enfoques cuantitativistas, basados principalmente en indicadores de impacto de las publicaciones. Entre estas iniciativas queremos destacar específicamente dos. El primero de ellos es la *San Francisco Declaration on Research Assessment (DORA)* (Cagan, 2013). La segunda iniciativa de interés

es el *Manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación* (Hicks et.al., 2015).

Todas estas recomendaciones han ido calando, y han influido en la modificación de diversos sistemas nacionales de evaluación de la investigación. Un ejemplo paradigmático es el del sistema empleado en el Reino Unido, el denominado *Research Excellence Framework*, que de manera expresa determina que deben excluirse de los procesos evaluativos los indicadores bibliométricos cuantitativos, los datos sobre citas o la categorización (los famosos cuartiles) de revistas (Giménez-Toledo, 2015).

Las revistas en Ciencias Sociales

Dentro de las revistas científicas, las dedicadas a Ciencias Sociales presentan perfiles y hábitos diferenciales respecto a otras disciplinas, encontrándose a mitad de camino entre las prácticas de las revistas de ciencias duras y las de Humanidades.

Una primera característica distintiva de las Ciencias Sociales, y por tanto de las revistas que se ocupan de ellas, es su objeto de estudio. Mientras que las *Ciencias Naturales* se ocupan de temas universales, es decir, que son de interés común para todos (las estrellas, las enfermedades, las leyes de la física), en las Ciencias Sociales el objeto de estudio tiende a ser particular, específico de una sociedad concreta. Como todas las generalizaciones, esta debe ser matizada: hay ámbitos de las Ciencias Sociales (por ejemplo, la metodología de investigación, sin ir más lejos, o los aspectos comparados) que sí incumben a todos, aunque hay muchos otros que son mucho más específicos, es decir, mucho más vinculados al entorno en el que se producen (y que es distintivo de otros entornos, de otras circunstancias). Aspectos como la historia, las relaciones sociales en una comunidad determinada, la historia particular de un lugar concreto, la aplicación de una ley educativa en un territorio ... todas estas temáticas tienen en común que implican a un público objetivo mucho más restringido que el de las Ciencias Naturales, que por su naturaleza implica a

todos. Esto no quiere decir, en absoluto, que no exista una vertiente global en varios aspectos de las Ciencias Sociales, pero sí que muchos otros tienen una finalidad estrictamente local, y que por tanto no pueden pretender alcanzar la misma difusión, el mismo impacto. Por ello, las Ciencias Sociales, y con ellas sus principales instrumentos de difusión, las revistas, tienen un reto único de extraordinaria complejidad: cómo ser universalmente visibles mientras se mantienen implicadas localmente, es decir, cómo conseguir un nivel de citas externas (necesarias para estar en puestos que impliquen reconocimiento oficial y social, tanto para la revista como para sus autores) sin sacrificar para ello el compromiso de desarrollo fundamentalmente regional o local (Collazo-Reyes et al. 2017).

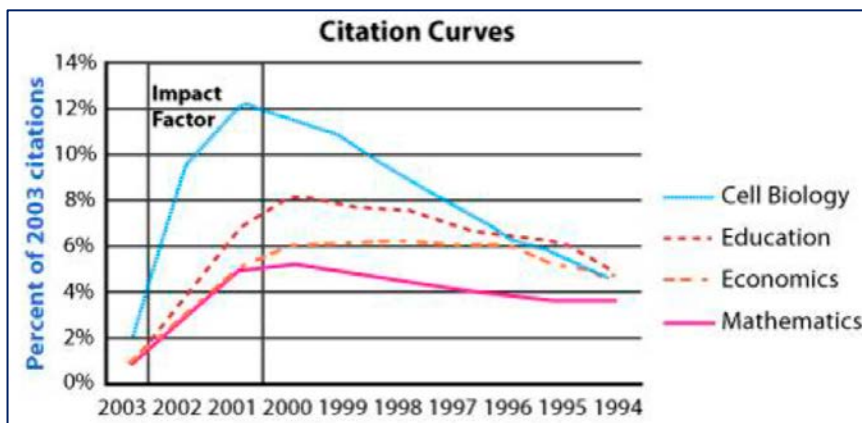
Las Ciencias Sociales en general (aunque, obviamente, hay muchas diferencias entre las distintas disciplinas que las integran: Ainsworth & Rusell, 2018) tienen otras muchas diferencias con las Ciencias Naturales:

- Un nivel de financiación muy inferior, lo que se traduce en sistemas de financiación de las revistas muy diferente. Según el estudio de Rodríguez-Yunta y Giménez-Toledo (2013), el 42% de las revistas españolas de CC.SS. son editadas por universidades, a lo que se añade un 23% más que son editadas por asociaciones científicas. En el caso de revistas españolas de Ciencia y Tecnología la proporción es inversa, los porcentajes son de un 17% en las universidades y un 44% asociaciones, mucho más poderosas gracias a las ayudas empresariales.
- Unos hábitos de publicación, lectura y citación muy distintos: Las revistas de Ciencias Sociales incluidas en JCR publican una media de 51 artículos al año, mientras que las de ciencia y tecnología, con mayor respaldo económico y mayor audiencia, publican una media de 160 artículos anuales (Sparks, 2005, citado en Johnson, Watkinson & Mabe, 2018). Según

esa misma fuente, los investigadores de Ciencias Sociales producimos unos 5 artículos por trienio mientras que los de Ciencias, biomedicina o ingeniería publican 7,5 en el mismo periodo (en parte, porque también seguimos produciendo libros en una proporción diferente y en parte porque los niveles de co-autoría son mayores en Ciencia Naturales, lo que les permite estar presentes en más productos). En el otro extremo, los investigadores en Humanidades producen menos de un artículo al año y la autoría tiende a ser individual en mayor medida. Finalmente, los autores de Ciencias Naturales leen muchos más artículos de revista que los de Ciencias Sociales, de nuevo por el distinto peso que tiene la comunicación mediante libros entre las distintas disciplinas (Johnson, Watkinson & Mabe, 2018).

- Unas curvas de citación mucho más largas en el tiempo, es decir, un nivel de obsolescencia del conocimiento mucho menor (Figura 2).
- La atomización de iniciativas da lugar a una desproporcionada cantidad de revistas respecto a otras áreas, aunque si tenemos en cuenta que algunas de ellas cubren temáticas o enfoques muy específicos (regionales o locales), eso no tiene por qué ser un problema en sí mismo, a menos que los objetivos planteados consistan únicamente en alcanzar altos niveles de impacto y ascender en las clasificaciones más globales. Así, por poner solo un ejemplo, que existan revistas académicas de educación en euskera sin duda que puede servir a un propósito justificable desde el punto de vista del objetivo, de la misión que se plantee una universidad o una sociedad profesional o científica. También resulta evidente que la difusión e impacto de tal tipo de revista habrá de ser necesariamente muy limitada, precisamente por el tamaño demográfico de la sociedad a la que pretende servir.

Figura 2. Curvas de citación



Fuente: de la Peña (2011)

- La protección y desarrollo de las diversas lenguas: Mientras que hay un acuerdo general de que el inglés es la *lingua franca* de comunicación en Ciencia Naturales, eso está lejos de ser aceptado en el ámbito de las Ciencias Sociales, que sigue usando las lenguas locales como forma de mejor acceso a la población en la que se enraíza, como instrumento para conseguir un mayor *impacto social* en vez de un mayor *impacto académico* (Aliaga, Gutierrez-Brarajos & Fernández-Cano, 2018). Países con una fuerte tradición investigadora como Francia o Italia no renuncian en modo alguno a divulgar su investigación en su propio idioma. Lo mismo sucede en otras regiones del mundo, en las que ha habido auténticos conflictos entre las administraciones y los investigadores sociales (Chou, 2014; Ishikawa, 2014). En el caso del español, la segunda lengua más hablada del mundo tras el chino, su utilización ofrece una posibilidad de difusión difícilmente comparable con otros casos, con una comunidad de más de 500 millones de hablantes. Es verdad que este tipo de opciones, sin apertura al exterior, conlleva riesgos no siempre controlados adecuadamente. Uno de ellos es el de la endogamia, en el que pequeños grupos de presión, que en un contexto más abierto no tendrían capacidad de influencia, pueden influir en las decisiones y procedimientos editoriales o institucionales, afectando así a

la calidad de los productos. En este sentido, Giménez-Toledo (2014) encuentra que solo la mitad (56%) de las revistas españolas de Ciencias Sociales aplican una revisión por pares y que apenas dos tercios (62%) de esa mitad suelen emplear el sistema de revisión doble ciego.

Revistas hispanas de CC SS

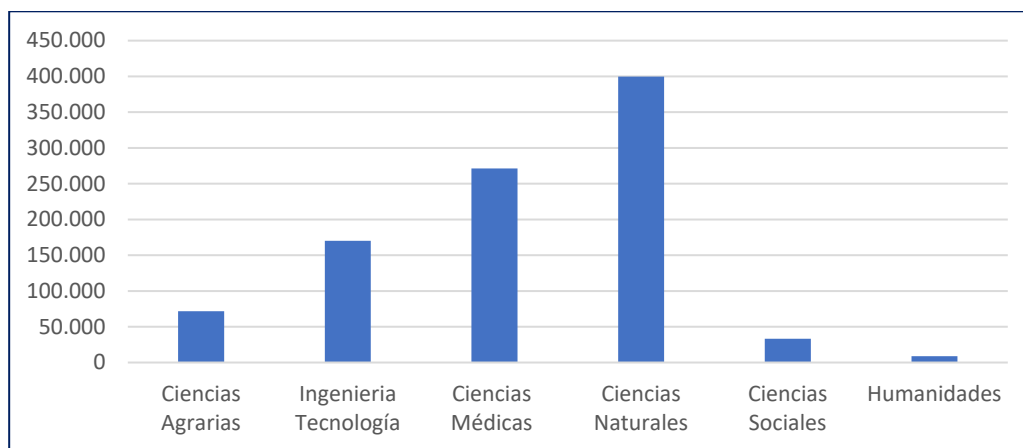
La comunicación, el intercambio de ideas y de conocimiento, la apertura de lo que se expone, abriéndolo así a la crítica, son consustanciales con la ciencia y con su éxito. Por eso, comunicar (del latín *communicare* “hacer común”) es una herramienta social, que comparte con toda una comunidad el avance o las propuestas, como modo de mejorar el conocimiento. De hecho, la comunicación forma parte integral de todo proceso de investigación científica: una investigación no está acabada hasta que no compartimos con los demás ese conocimiento. Las revistas hispanas de Ciencias Sociales (incluyendo a las hispanoamericanas como componente principal, pero incluyendo también a su área de influencia – Latinoamérica- y a España) han mostrado ser un ecosistema científico con una identidad propia y unas características singulares que le dan coherencia e interés particular.

Un primer elemento integrador es el idioma: todos los países Hispanoamericanos comparten un mismo idioma en el que comunicarse, lo que facilita tanto una

comunicación fluida con los lectores como una gigantesca demanda potencial. Esto posibilita la colaboración y el debate. Además, el idioma es solo una parte de esa cultura compartida que incluye también una tradición legislativa y jurídica basada en el Derecho heredado de España, una fuerte influencia de la cultura de origen europeo, que se combina con otras fuentes (indígenas, frecuentemente africanas, etc.). Hay aspectos económicos, sociales y culturales, que nos han mantenido fuera de los países de vanguardia (económica, social, política, etc.) durante mucho tiempo, y que nos plantean cuestiones comunes. Es decir, existe una concepción de *comunidad* con fuertes elementos compartidos. Muchos de ellos son comunes también con Brasil (los económicos, la cultura de origen, las tradiciones, la religión...), integrada en una comunidad más amplia, que ha asentado el nombre de Iberoamérica, y que ofrece un gigantesco marco social de más de 600 millones de personas.

Centrando nuestra visión en las revistas latinoamericanas de Ciencias Sociales, todas comparten un primer elemento característico: el idioma español, que a pesar de ser la segunda lengua más hablada del mundo (Maceiras 2019) está infrarrepresentada en las principales bases de datos internacionales, a partir de las cuales se elaboran los índices de impacto que determinan la supuesta calidad e impacto mundial de la investigación en nuestro ámbito, con fuertes consecuencias institucionales y personales. Como indica Giménez-Toledo (2015), la perspectiva de las bases de Clarivate y Elsevier, aunque matizada en los últimos años, presenta un fuerte sesgo anglófilo (lo que deja en desventaja a las revistas hispano o lusoparlantes) y no cubren ni evalúan adecuadamente los campos de Humanidades y Ciencias Sociales, lo que supone un doble perjuicio.

Figura 3. Artículos de América Latina y Caribe por grandes áreas en WoS (2003-2014)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Santin & Caregnato (2019)

Otra característica que agrupa a la investigación en Latinoamérica es la escasez de recursos financieros que la alimenten. Así, América Latina y el Caribe (ALyC) viene invirtiendo los últimos años en I+D alrededor del 0,60% de su PIB (RICYT, 2018), una cantidad minúscula, aunque incluso eso supone ya un mínimo avance respecto a lo que sucedía hace algo más de una década, cuando Velho (2004) encontró un promedio de 0,57

para la región, aunque hay notables diferencias entre unos países y otros, y tanto las inversiones como los productos se concentran (Santin & Caregnato, 2019). Esas tasas muestran su escasez al ponerlas en contexto: el promedio mundial es de 2,15%, y los países de la OCDE invierten de media en I+D un 2,5% de su PIB. Sin embargo, ha de hacerse notar una notable diversidad regional: solo Brasil (1,27), Argentina (0,59) Costa Rica (0,58) y

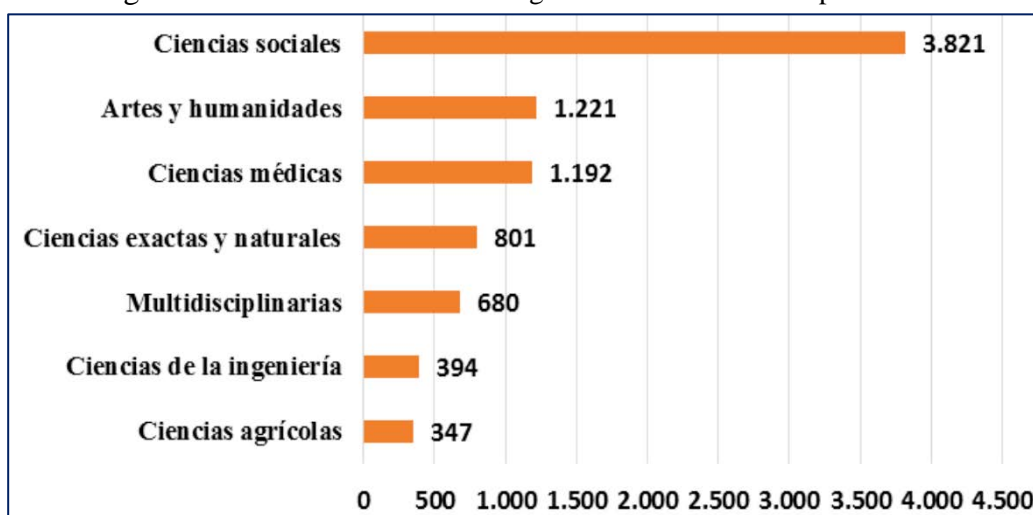
México (0,57) están cerca del 50% del promedio mundial.

Las revistas latinoamericanas tienen unas características propias que las hacen singulares. El primero es su gran atomización y abundancia. La UNESCO (2015) calcula que la región aporta el 3,7% de los investigadores de todo el mundo y un 5% de las publicaciones. Muchas de ellas están repartidas en miles de revistas de interés local o regional, ajenas a los grandes índices globales, lo que la convierte en una ciencia periférica (Guédon, 2011), y por tanto con bajos niveles de visibilidad

internacional (Collazo-Reyes, 2014), y aunque lentamente se van produciendo algunos cambios (Satin, 2019), los investigadores siguen mostrando una clara predilección por publicar en revistas regionales o nacionales (Glänzel, Leta & Thijs, 2006; Leta, 2011).

El segundo es que se concentran de una manera desproporcionadamente alta en el ámbito de las Ciencias Sociales, probablemente porque es un ámbito muy arraigado a cada comunidad y porque no encuentra fácilmente medios externos en los que publicarse.

Figura 4. Distribución de revistas digitales latinoamericanas por ámbitos



Fuente: Alonso Gamboa (2017), a partir de datos de Latindex

La inmensa mayoría de las revistas corren a cargo de instituciones sin ánimo de lucro (el 68%, según datos de Latindex: Alperín & Fischman, 2015), mientras que apenas un 8 % están en manos de empresas comerciales (porcentaje que se reduce drásticamente si hablamos en concreto de las Ciencias Sociales). Al haber quedado prácticamente al margen del modelo comercial (probablemente, por la debilidad económica de su mercado), se ha convertido en la región del mundo en el que el movimiento de *Acceso Abierto* se ha desarrollado en mayor medida, algo que es particularmente cierto en el ámbito de las Ciencias Sociales. Miguel et al. (2011) calcularon que el 73,9% de las revistas en Latinoamérica son de Acceso Abierto, frente a

un 6,9% en Europa y un minúsculo 4,9% en Norteamérica, fruto tanto del compromiso con el nuevo modelo de publicación como, seamos honestos al reconocerlo, la falta de interés comercial de buena parte de las publicaciones de la región. Este último hecho se traduce en una falta de financiación adecuada de las iniciativas editoriales: en México, Alonso Gamboa y Reyna, (2016) encontraron que el 24% de las revistas en línea creadas en el presente siglo XXI, no han llegado a alcanzar cuatro años de duración.

Las bases de datos producidas por Clarivate y Elsevier (algo menos la holandesa) se centran en lo que se denomina *mainstream* o “corriente principal” (también traducible por “corriente mayoritaria”) de la ciencia (Cabrera-Flores,

Luna-Serrano & Vidauri, 2014), lo que necesariamente deja de lado temáticas o idiomas “minoritarios”. Esto nos sigue planteando la duda de si tiene sentido que, en Ciencias Sociales, en unas disciplinas que necesariamente tienen como objeto de estudios las distintas comunidades y sociedades, por minoritarias que puedan ser, por irrelevantes que puedan parecer a las gentes de otras culturas, establecer necesariamente una “corriente principal” a la que se aboquen todos los esfuerzos de investigación (Aliaga, Gutierrez-Braojos & Fernández-Cano, 2018).

Es cierto que, como indican Collazo-Reyes (2014) o Ainsworth y Rusell, (2018), las revistas latinoamericanas han tenido últimamente un crecimiento enorme respecto a su presencia en JCR, la base de datos de referencia mundial, habiendo pasado de 69 en 2006 a 248 en 2009. Sin embargo, este cambio no se debe ni a mutaciones dramáticas en el sistema de investigación o publicación científica de estos países, sino más bien a decisiones empresariales que tratan de afianzar unos mercados que se habían considerado marginales, y contrarrestar así el crecimiento de otras compañías comerciales de la competencia como Scopus (Aliaga, Gutiérrez-Braojos, & Fernández-Cano, 2018). Por otra parte, el crecimiento en las citas recibidas va por debajo del crecimiento de la producción científica, lo que no es un buen síntoma respecto a la visibilidad o la repercusión de la investigación latinoamericana en la producción (RICYT, 2017; Santin & Caregnato, 2019; UNESCO, 2015).

Los investigadores latinoamericanos de Ciencias Sociales han tenido una larga tradición de compromiso con sus comunidades, con sus sociedades. Ese compromiso se plasma, por ejemplo, en el hecho de que en sus trabajos publicados domina la temática local, sobre sus propias comunidades (¿Qué otra cosa podría ser?: se dedican a las ciencias SOCIALES), de tal modo que incluso aquellas investigaciones que finalmente pueden publicarse en el exterior, en revistas globales de la ‘corriente principal’ (*mainstream*), en buena proporción se centran

en temáticas puramente locales (Ainsworth & Rusell, 2018; Miguel, González, & Chichilla-Rodríguez, 2015).

Los investigadores latinoamericanos, y con ellos las revistas que han nacido para ser su medio natural de expresión y comunicación, tienen por delante una muy difícil misión, de casi imposible equilibrio: deben encontrar alguna manera que permita conjugar el compromiso con su naturaleza local o regional, con su propia sociedad, con alcanzar los niveles más altos posible de impacto global. En efecto, importando modelos (de otro tipo de sociedades, principalmente de las más avanzadas económicamente y anglófilas, pero también de otro tipo de disciplinas, las Ciencias Naturales) de dudoso interés social, los sistemas nacionales de evaluación han establecido una prioridad casi absoluta al uso de indicadores globales, controlados principalmente por dos empresas privadas con ánimo de lucro y ajenas a la producción del conocimiento científico. Se da por tanto la paradoja de que los gobiernos, los legisladores, impulsan un tipo de investigación que pueda tener difusión en revistas de otro interés cultural y social, y de que apenas incentiva aquella investigación más específicamente local que también, ¿cómo no?, puede ser (con los adecuados controles y criterios) de gran calidad y puede ser, desde luego, igual o más productiva socialmente. Además, no termina de justificarse suficientemente el hecho de que los *policymakers* prioricen el *impacto académico* sobre el *impacto social*, cuando ambos no son, en absoluto, incompatibles y, en cualquier caso, la mejora social como objetivo parece que podría y debería anteponerse al prestigio académico internacional. Los datos presentados por Marin, Petralia y Stubrin (2015) indican que, en ocasiones, las investigaciones publicadas en las revistas hechas en Latinoamérica tienen un impacto importante sobre las políticas públicas de algunos países, pero tal tipo de impacto no se ha considerado aún en ninguno de los sistemas de evaluación de la investigación (Alperín & Fischman, 2015). En España, un primer y tímido paso en esa dirección se ha dado con la

creación en 2018 de un mérito de reconocimiento académico, un sexenio (hasta ahora reservado a méritos asociados a los rankings del medio en el que se haya publicado) que se concede por méritos de *transferencia* del conocimiento acumulado a la sociedad a la que servimos.

Por tanto, son precisamente las políticas institucionales de evaluación de la investigación implantadas en la región las que desincentivan la publicación en revistas que no están en la denominada “corriente principal de la ciencia”, es decir, en la corriente que establecen las sociedades del norte anglófilas (Santin & Caregnato, 2019). Es cierto que publicaciones de baja calidad, sin control externo, no tienen consecuencias reales ni para la ciencia ni para las comunidades en las que se propician, pero identificar sin más una ciencia de baja calidad de poca con publicación local o regional es completamente infundado y socialmente negativo (Chavarro, 2016). Se establece por tanto la misión de muy difícil equilibrio de “ser visibles globalmente, pero mantenerse localmente productivos” (Collazo-Reyes et al. 2017).

De hecho, hay que tener en cuenta que, como señalan Alperín y Fischman, (2015), hay una parte importante de la mejor investigación que se realiza en países latinoamericanos que, debido a la política de incentivos institucionales, se publica en revistas internacionales del mainstream, generalmente en inglés y, dadas las características mayoritarias de las revistas incluidas en JCR o Scopus, que muy probablemente no sean de Acceso Abierto. Por tanto, cuanto mayor sea el Factor de Impacto que se pretende conseguir, probablemente sea más difícil que se pueda acceder a esos resultados de investigación (en términos de costos económicos, aparte de las barreras lingüísticas), ya que muchas bibliotecas o universidades no pueden permitirse esos desembolsos. Así, una parte sustancial de la mejor investigación latinoamericana de Ciencia Sociales (y de otros ámbitos, pero es éste el que nos ocupa ahora), frecuentemente sufragada con fondos públicos, resulta inaccesible a una gran parte

de la comunidad local de investigadores, a menos que se produzca un desembolso económico mayor, no productivo, para permitir el acceso a dicha información.

No nos resistimos a transcribir la interpretación que desde uno de los principales agentes que más han contribuido a mejorar la edición y difusión de las revistas latinoamericanas (Redalyc, 2018), se ha hecho del proceso de importación de criterios evaluativos, particularmente a las ciencias Sociales:

- A. La globalización hizo que los modelos predominantes se impusieran, se generalizaran y se consideraran correctos, adecuados y comunes a todos. Primero fue la internacionalización y con ella los indicadores, los sistemas de difusión y bases de datos (ISI); no importaron los contextos, las condiciones del sistema, las necesidades locales, nacionales y regionales. El medio se convirtió en un fin. El sur de repente se encontró con que había revistas globales que en su mayoría desconocía y por ende consultaba muy poco -sólo una micro élite participaba en ellas-, pero esta vez debía leerlas y, principalmente, publicar en ellas para participar en el diálogo. Esto tuvo lugar sin distinción por disciplina e impuso como condición un pago por el acceso.
- B. A la legitimación de las bases, le siguió la legitimación de diversos indicadores bibliométricos (FI-SJR-H), todos ellos basados en las citas.
- C. Se concluyó, de una u otra forma, que sólo tenía valor y era importante lo que estaba en las bases llamadas el “mainstream” de la ciencia.
- D. El cambio más drástico, con consecuencias aún no visualizadas y analizadas, es que los productos de la investigación dejaron de ser significativos por sus características propias (objetivos, calidad, vinculación con las necesidades nacionales y locales, etc), las características esenciales de los procesos dejaron de ser importantes -en algunos

países y universidades centrales se llegó al caso de ni siquiera registrarlas o mencionarlas-, sólo importaba si tenía presencia en el ‘mainstream’ (WoS-Scopus), su lugar en el núcleo ‘central’ a partir del FI-SJR-H y las citas recibidas.

- E. Los índices nacionales de revistas cambiaron sus parámetros ajustándose a los del “mainstream” y clasificaron, integraron y asignaron valores o posiciones a las revistas a partir de si estaban o no el ‘mainstream’, teniendo como consecuencia el caso de algunos países en los que cientos de revistas salieron del índice nacional.
- F. Los sistemas regionales y experiencias institucionales no tuvieron valor e importancia en los procesos de evaluación.
- G. La mayor paradoja pudo observarse cuando las revistas no fueron consideradas de calidad, a menos que estuvieran incluidas en WoS o Scopus. Las revistas mantenían sus procesos editoriales, sus tasas de rechazo y su posicionamiento internacional. Conservaban las mismas características, pero se reconocieron de calidad cuando fueron incluidas en el “mainstream”.
- H. Los cambios llegaron incluso a la hoja de vida de los académicos. Era posible registrar todas sus actividades, pero tenía mayor peso, o sólo se tomaba en cuenta, lo que estaba en el “mainstream”.
- I. Entre los académicos y editores se inició una forma de disonancia cognitiva: por un lado, criticaban el proceso de evaluación; por otro, sentían que su trabajo o su revista era de mayor valor y más calidad si tenían un importante indicador bibliométrico, o si tenía más citas que otro colega u otra revista; es decir, porque el “mainstream” lo definía.
- J. Las universidades no quedaron exentas. Los rankings y las oficinas de posicionamiento se convirtieron en prácticas cotidianas y su tarea fue dar seguimiento al posicionamiento alcanzado

por la institución; no tardaron mucho en identificar que, si modificaban los parámetros de inserción, financiamiento, promoción, etc., de la investigación, mejorarían posiciones: el fin era la posición, el lugar en el ranking. Nuevamente, el medio se convirtió en fin.

- K. Los monopolios editoriales empezaron a comprar y controlar el circuito de la ciencia, las redes de científicos, los altmetrics, los sistemas de eprints, etc., con el fin de trasladar el modelo de evaluación del “mainstream” a los procesos de acceso abierto: repositorios y CRIS.

Enfrentamos un momento difícil, complejo, que nos permite afirmar, casi sin duda: en un entorno -universidad, país, disciplina, región- con el presente modelo de evaluación, el acceso abierto no tiene futuro o será un elemento del que se benefician los usuarios -no es poca cosa- pero a costa del pago y de ceder el control del proceso de comunicación -tampoco poca cosa-, entorno que ampliará la brecha digital y terminará quebrando los objetivos del acceso abierto y aumentando la dependencia cognitiva.

Se trata de una visión dolida y parcial (de parte), pero ejemplifica claramente el sentimiento de buena parte de la comunidad académica latinoamericana (y no solo esa), que siente que el enorme impulso que podrían haber significado los sistemas de evaluación se han dedicado a objetivos poco relevantes socialmente y muy costosos económicamente, y que queda condenada a ser una *ciencia periférica*.

Este tipo de planteamientos condena a las revistas, a la investigación latinoamericana de Ciencias Sociales, a mantenerse en una segunda división de manera permanente. Importar los modelos ajenos en lugar de propiciar la mejora del sistema de comunicación científica y de la investigación misma (y muchas cosas se han hecho en este sentido en las últimas décadas), nos deja, según la analogía a la que recurren Alperín y

Fischman, (2015), la de la paradoja de Zenón sobre Aquiles y la tortuga, en imposibilidad de alcanzar a los de delante. Partimos de una situación real, en la que quien va delante sería un Aquiles, mucho más poderoso gracias a los recursos de que dispone, y quien va (vamos) detrás, por ese mismo hecho, somos las tortugas, que avanzamos necesariamente más despacio. La solución pasa por pensar a dónde queremos llegar, si el camino de Aquiles es el que queremos seguir, aunque sea de lejos, o nos establecemos nuevas metas, más adecuadas a nuestros objetivos y capacidades.

En cualquier caso, en el corto y medio plazo, la estrategia implica aumentar la visibilidad global de la investigación latinoamericana. Como táctica para intentar conseguirlo, ciertas revistas latinoamericanas (principalmente de universidades) tomaron la decisión de acudir a los servicios de *hosting* de las grandes editoriales internacionales, como Elsevier (Ainsworth & Rusell, 2018), con la esperanza de que les dieran una mayor visibilidad. Las cantidades económicas de esas gestiones son desconocidas, pero sin duda son enormes (a pesar de haber sido solicitadas en base a las leyes de transparencia administrativa, el contenido de los acuerdos de la UNAM con la multinacional holandesa ha sido declarado secreto: Priego et al. 2017), en un contexto de escasa financiación para la investigación, lo que supone un drenaje de recursos (en general, públicos) de dudosa justificación. De hecho, esta vía, si bien no cegada, sí ha sufrido serios retrocesos (Ainsworth & Rusell, 2018), debido precisamente a las leoninas condiciones.

Otras tácticas más eficientes para buscar una mayor visibilidad y difusión de las revistas latinoamericanas a nivel global consisten en publicar, simultáneamente, tanto en el idioma vernáculo (para llegar a la comunidad local) como también en inglés (para alcanzar al resto de la comunidad internacional que no use aquel idioma). No es un procedimiento carente de problemas (ya que implican un mayor coste para autores y/o editores) pero conjuga todos los fines demandados de una manera más asumible, por distribuida. Se trata de un

procedimiento que ha sido recomendado por parte de los creadores de SciELO (Meneghini & Packer 2007).

No obstante, para entender mejor la situación en la que ahora nos encontramos hay que entender que, en las dos o tres últimas décadas del siglo pasado hubo una toma de conciencia de que la investigación latinoamericana entraba, en su mayor parte, dentro de la categoría de *literatura gris*, debido a su escasa difusión y visibilidad (Cetto, Alonso-Gamboa, Packer & Aguado-López, 2015). Constatado el hecho de que muy difícilmente la región en su conjunto iba a dar un vuelco a la situación de escasa, escasísima, presencia en las principales bases de datos internacionales, en la región se empezaron a promover diversas iniciativas que, al menos, paliaran estas circunstancias, y que favorecieran la circulación de la información, aprovechando las oportunidades que ofrecía un idioma común y la tecnología. Estas iniciativas, además de cumplimentar en buena medida su objetivo, han conseguido otro más que no estaba en los planes iniciales, pero que ha resultado de gran interés: fortalecer el ámbito iberoamericano como una eficaz comunidad de intereses y de difusión del conocimiento científico, independiente del mainstream, pero no por ello aislada o desdeñable. Se mostró que la unión ayuda a hacer la fuerza.

Dentro de estas iniciativas citaremos algunas (para una ampliación, ver Alperín & Fischman, 2015 o Vuotto, Di Césare & Pallotta, 2020) que nos parecen más significativas, y que permiten ilustrar al menos el desarrollo seguido, y que de manera general han supuesto un impulso a la tradición de Acceso Abierto de la región:

- A) Bases pioneras latinoamericanas: con un contenido estrictamente regional empiezan a elaborarse en los años 70's y 80's bases de datos como CLASE (1975), Periódica (1978), IRESIE (1979) y LILACS (1982).
- B) Latindex (1995): es un producto creado por la Universidad Nacional Autónoma de México con un carácter iberoamericano

(ya sea por el origen o el contenido de las publicaciones). Su contribución para la mejora de la calidad de las revistas de la región ha sido primordial, ya que ha ido estableciendo criterios claros y verificables de calidad (evaluados de manera descentralizada en cada país) de manera que cada editor podía consultar y corregir aquellos aspectos que aún no alcanzaban los estándares requeridos. Este juego de *gamificación* no intencionado *avant la lettre* contaba también con premios: no solo las puntuaciones que se iban superando quedaban expuestas públicamente, sino que al alcanzar un determinado nivel se entraba, desde el común *Directorio* que incluía a todas las revistas, en el pequeño Olimpo regional de las revistas, el selectivo *Catálogo*, acreditación suficiente de un grado de calidad relevante.

En el momento de redactar estas páginas el *Directorio* cuenta con 29.026 revistas, mientras que el selectivo *Catálogo* (que ha sido renovado muy recientemente, también respecto a los criterios de calidad requeridos) agrupa 2.154 revistas, habiendo sobrepasado muy recientemente el millón y medio de artículos indexados. El país mayor productor es Brasil, dado su tamaño y volumen de producción, seguido por España, México y Argentina. Latindex permite consultar un gran número de estadísticas para conocer la situación editorial de la región, además de haber seguido ampliando campos de información, de modo que es posible consultar las revistas disponibles online, cuáles son de Acceso Abierto o arbitradas. Desde 2011 se puso en marcha el “portal de Portales Latindex” (<http://www.latindex.ppl.unam.mx>), entrada para acceder a mucha literatura iberoamericana, y que incluye accesos a Dialnet, Scielo, Redib, Redalyc, etc.

C) *SciELO* (1997): la *Scientific Electronic Library Online* fue una iniciativa brasileña para conseguir por un lado dar más visibilidad en el exterior a su producción

(la más aislada de la región, a pesar de su potencia y su tamaño, por cuestiones idiomáticas), de estrechar lazos con el resto de la comunidad iberoamericana y de estructurar sistemas de cooperación regional. Cada sistema nacional (hay 16, de los cuales 13 están en América Latina, República Sudáfrica, Portugal y España, aunque aquí solo indexa revista de Salud). Indexa y publica los artículos. Agrupa a 373 revistas con casi 400.000 documentos. Su selección para integrarse en Web of Science a partir de 2014 (dentro del plan de incluir bases de datos nacionales y regionales de ámbitos poco cubiertos, como China, Rusia, Corea o Latinoamérica) supuso un salto cualitativo en la visibilidad internacional de las revistas latinoamericanas, incluyendo el *SciELO Citation Index* (Minniti, Santoro, & Belli, 2018).

D) *RedALyC* (2003): La “Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal” es una hemeroteca virtual de alcance regional que nació en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Mantiene una copia de los artículos que forman las revistas afiliadas (aunque mantiene la costumbre de añadirles una anteportadilla y sugerir citas distintas a las originales para hacerlas pasar por su propio repositorio, lo que crea cierta confusión y dificulta el seguimiento y el cálculo del impacto). Actualmente abarca un total de 1.310 revistas, 650.000 artículos. Sin embargo, a partir de agosto de 2019 ha decidido exigir a todas las revistas afiliadas, en una política poco razonable y poco explicada, el uso de la marcación XML JATS en cada artículo, lo que supone una complicación técnica añadida a las minúsculas editoriales de la región, y una sobrecarga más a los equipos editoriales. Eso ha supuesto la práctica exclusión de una parte relevante de las revistas que venía indexando. No parece que ese empeño tecnológico justifique la disminución de la cobertura y la visibilidad de tantas buenas

revistas, habiéndose producido una pérdida notable para todas las partes.

Estas tres bases de información últimas, Latindex, SciELO y Redalyc, han supuesto un fuerte impulso al movimiento en pro del Acceso Abierto, así como un acicate al

cumplimiento de los criterios de calidad que cada una de ellas ha desarrollado. A pesar de ser iniciativas inconexas, el modelo de revista perfilado en esos distintos criterios de calidad ha resultado bastante homogéneo como puede verse en la Tabla 2.

Tabla 2. Criterios de calidad en las Bases de Información Regionales

Criterios Calidad	Latindex*	RedALyC	SciELO
ISSN	X	X	X
Originalidad	X	X	X
Peer Review	X	X	X
Periodicidad	X	X	X
Antigüedad min.		X	X
Instrucciones Autores	X	X	X
Estructura arts.	X	X	X
Nº mínimo arts.		X	X
Inform. Institucional	X	X	X
Estructura Editorial	X	X	X
Origen externo arts.	X	X	X
Distribución	X	X	X
Indexación	X	X	X
Factor Impacto			X
Prestigio			X

Fuente: Construcción propia a partir de Amorim, Degani-Carneiro, Ávila y Marafon (2015)

*Latindex ha cambiado sus criterios de calidad, añadiendo algunos nuevos, en 2018-2019

Por su parte, al menos nueve países de la región han desarrollado sus propios programas de evaluación (y, frecuentemente, clasificación) de las revistas de investigación, que de Oliveira et al. (2015) han agrupado en tres familias de sistemas (Tabla 3):

Grupo 1: Países con Sistema de Evaluación Propio, que genera la estratificación de las revistas científicas (Brasil –Qualis- y Colombia –Publindex-).

Grupo 2: Países con Sistema de Evaluación Propio, que genera índices de revistas científicas (sin estratificación): en este grupo se incluyen Argentina, Costa Rica, Cuba y México.

Grupo 3: Países sin Sistema de Evaluación Autónomo, que adoptan políticas de estímulo a la publicación científica, con

criterios de evaluación de las bases regionales, como Chile o Perú, que utilizan los criterios de calidad de SciELO.

Como vemos, a pesar de la integración en elementos comunes de gestión y difusión, la variedad en los sistemas de valoración de publicaciones resulta muy grande, muestra de la búsqueda de mejores sistemas que se adapten más.

En definitiva, las revistas latinoamericanas de Ciencias Sociales son un objeto de estudio dinámico y peculiar, que conjugan un perfil propio (con liderazgo mundial en el modelo de Acceso Abierto), con gran dependencia institucional, sumamente atomizado y con escasez de recursos.

Tabla 3. Sistemas de Evaluación de Revistas Científicas, Coordinados por Órganos Gubernamentales de los Países de AL&C

Grupo	País	Sistema de evaluación de revistas			
		Nombre del sistema de evaluación	Año de creación	Órgano responsable (sigla)	Órgano responsable (nombre completo)
Grupo 1	Brasil	Qualis	1998	CAPES	Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nivel Superior
	Colombia	Índice Bibliográfico Nacional - PUBLINDEX	2002	COLCIENCIAS	Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación
	Argentina	Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas	2001	CAICYT	Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica
Grupo 2	Costa Rica	UCRIndex	2003	UCR	Universidad de Costa Rica/ Vicerrectoría de Investigación
	Cuba	Registro Nacional de Publicaciones Seriadadas	2003	CITMA	Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente
	México	Índice de Revistas Mexicanas de Investigación	1993	CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Grupo 3	Chile	Programa Revistas Científicas Chilenas	s.d.	CONICYT	Programa de Informaciones Científicas
	Perú	Portal de Revistas Peruanas Científicas y Técnicas	2010	CONCYTEC	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica
	Venezuela	Revenicyt (Índice de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología)	2002	ULA	Universidad de los Andes

Fuente: Amorin et al. (2015)

Referencias

- Acharya, A., Verstak, A., Suzuki, H., Henderson, S., Iakhiaev, M., Lin, C. C. Y., & Shetty, N. (2014). Rise of the rest: The growing impact of non-elite journals. *Eprint arxiv*. <https://arxiv.org/abs/1410.2217>
- Adams, J. (1998). Benchmarking international research. *Nature*, 396 (6712), 615-618. <https://doi.org/10.1038/25219>
- Aguado-López, E., Becerril-García, A., & Chávez-Ávila, S. (2019). Reflexión sobre la publicación académica y el acceso abierto a partir de la experiencia de RedALyC. *Palabra Clave (La Plata)*, 8(2), e067. <https://doi.org/10.24215/18539912e067>
- Ainsworth, S., & Russell, J. M. (2018). Has hosting on science direct improved the visibility of Latin American scholarly journals? A preliminary analysis of data quality. *Scientometrics*, 115(3), 1463-1484. <https://doi.org/10.1007/s11192-018-2725-7>
- Alcántara, A., & Márquez A. (2017). La medida de la investigación en educación y su impacto social: las revistas de educación de Iberoamérica en los índices bibliométricos internacionales. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 10(2), 225-239. <http://doi.org/10.7203/RASE.10.2.10087>
- Aliaga, F., & Suárez Rodríguez, J (2002). Tendencias actuales en la edición de revistas electrónicas: nueva etapa en RELIEVE. *RELIEVE*, 8(1), art 0. <https://doi.org/10.7203/relieve.8.1.4366>
- Aliaga, F. M. (2014). Veinte años de publicación electrónica y de acceso abierto: la madurez de una pionera. *RELIEVE*, 20(1), art. 0. <http://doi.org/10.7203/relieve.20.1.3856>
- Aliaga, F.M.; Gutiérrez-Braojos, C., & Fernández-Cano, A. (2018). Las revistas de investigación en educación: Análisis DAFO. *Revista de Investigación Educativa*, 36(2), 563-579. <https://doi.org/10.6018/rie.36.2.312461>

- Alonso-Gamboa, J.O., & Reyna Espinosa, F.R. (2016). Revistas académicas mexicanas: Panorama y prospectiva. *Ciencia Ergo Sum*, 22(3). [http://ergosum.uaemex.mx/index.php/ergosum/article/view/1876/3349/](http://ergosum.uaemex.mx/index.php/ergosum/article/view/1876/3349)
- Alonso-Gamboa, J. O. (2017). Transformación de las revistas académicas en la cultura digital actual. *Revista digital universitaria*, 18(3). <http://eprints.rclis.org/31535/2/Alonso%20Gamboa%20RDU%20FINAL.pdf>
- Alperín, J., & Fischman, G. (Eds.) (2015). *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. 1ª. ed. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/2015/0722110704/HechoEnLatinoamerica.pdf>
- Amorim, K. M. O., Degani-Carneiro, F., Ávila, N. D. S., & Marafon, G. J. (2015). Sistemas de evaluación de las revistas científicas en Latinoamérica. En J. Alperín & G. Fischman, (Eds.), *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, 63-76. CLACSO
- Blankstein, M., & Wolff-Eisenberg, C. (2019). *Ithaka S + R US Faculty Survey 2018*. <https://doi.org/10.18665/sr.311199>
- Bongiovani, P. C., & Gómez, N. D. (2015). Conocimientos y Opiniones sobre acceso abierto en Argentina, México y Brasil. *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*: 43-62. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150722110704/HechoEnLatinoamerica.pdf>
- Cabrera-Flores, M.; Luna-Serrano, E., & Vidauri, G. (2014). Las revistas mexicanas de investigación educativa rumbo a la corriente principal de difusión de la ciencia. *RELIEVE*, 20(2), art. M5. <http://doi.org/10.7203/relieve.20.2.4405>
- Cagan, R. (2013). San Francisco Declaration on Research Assessment. *Disease Models & Mechanisms*, 6(4), 869–870. <https://doi.org/10.1242/dmm.012955>
- Campbell, D. T. (1979). Assessing the impact of planned social change. *Evaluation and Program Planning*, 2(1), 67–90. doi: [http://doi.org/10.1016/0149-7189\(79\)90048-X](http://doi.org/10.1016/0149-7189(79)90048-X)
- Cetto, A.M., Alonso-Gamboa, J.O., Packer, A.L., & Aguado-López, E. (2015). Enfoque regional a la comunicación científica. Sistemas de revistas en acceso abierto. En J. Alperín, & G. Fischman, (Eds.) *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. (19-42). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/2015/0722110704/HechoEnLatinoamerica.pdf>
- Cetto, A. M., & Alonso Gamboa, J.O. (comps.) (2011). *Calidad e Impacto de la revista Iberoamericana*. México: Facultad de Ciencias, UNAM, <https://web.archive.org/web/20150610132450/http://www.latindex.unam.mx/librociri/descargas/ciri2010.pdf>
- Chavarro, D. A. (2016). *Universalism and particularism: explaining the emergence and growth of regional journal indexing systems*. Thesis Doctoral, University of Sussex, Brighton.
- Chou, C. P. (2014). The SSCI Syndrome in Taiwan's Academia. *Education Policy Analysis Archives*, 22(29). <https://doi.org/10.14507/epaa.v22n29.2014>
- Collazo-Reyes, F. (2014). Growth of the number of indexed journals of Latin America and the Caribbean: the effect on the impact of each country. *Scientometrics*, 98(1), 197-209. <https://doi.org/10.1007/s11192-013-1036-2>
- Collazo-Reyes, F., Luna-Morales, M. A., & Luna-Morales, E. (2017). Change in the publishing regime in Latin America: From a local to universal journal, *Archivos de Investigación Médica/Archives of Medical Research* (1970–2014). *Scientometrics*, 110(2), 695–709. <https://doi.org/10.1007/s11192-016-2207-8>
- Cox, J., & Cox, L. (2008). *Scholarly publishing practice: Academic journal publishers' policies and practices in online publishing. Third survey*. The Association of Learned and Professional Society Publishers. <https://doi.org/10.1087/978090708X355036>
- de la Peña J.A. (2011). Measuring scientific production: uses and abuses. En A.M. Cetto, & L. O. Alonso Gamboa (comps.) (2011). *Calidad e Impacto de la revista Iberoamericana*. México: Facultad de Ciencias, UNAM. <https://web.archive.org/web/20150610132450/http://www.latindex.unam.mx/librociri/descargas/ciri2010.pdf>

- Delgado López-Cózar, E. (2015). Las revistas electrónicas en acceso abierto: pasado, presente y futuro. *RELIEVE*, 21(1), art. M1. <http://doi.org/10.7203/relieve.21.1.5005>
- Delgado Troncoso, J. E.; Martínez-Hernández, D.; López, B. L.; Manco-Vega, A.; Aliaga, F. M.; Tejada, M. A., & Romero, C. (2014). Acceso, uso y publicación en revistas científicas entre los investigadores en Ciencias Sociales de Latinoamérica. <http://doi.org/10.6084/m9.figshare.1041561>
- Giménez-Toledo, E. (2014). Imposturas en el ecosistema de la publicación científica. *Revista de Investigación Educativa*, 32(1), 13-23. <https://doi.org/10.6018/rie.32.1.190251>
- Giménez-Toledo, E. (2015). La evaluación de la producción científica: breve análisis crítico. *RELIEVE*, 21(1), art. M2. <https://doi.org/10.7203/relieve.21.1.5160>
- Glänzel, W.; Leta, J. & Thijs, B. (2006). Science in Brazil. Part 1: a macro-level comparative study. *Scientometrics*, 67(1), 67-86. <https://doi.org/10.1007/s11192-006-0055-7>
- Goodhart, C.A.E. (1975). Problems of Monetary Management: The U.K. Experience. *Papers in Monetary Economics*. I. Reserve Bank of Australia.
- Guédon, J.C. (2011). El acceso abierto y la división entre ciencia “principal” y “periférica”. *Crítica y Emancipación*, 3(6), 135-180.
- Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., De Rijcke, S., & Rafols, I. (2015). Bibliometrics: the Leiden Manifesto for research metrics. *Nature*, 520(7548), 429-431. <https://doi.org/10.1038/520429a>
- Ishikawa, M. (2014). Ranking regime and the future of vernacular scholarship. *Education Policy Analysis Archives*, 22(30). <http://doi.org/10.14507/epaa.v22n30.2014>
- Jinha, A. E. (2010). Article 50 million: an estimate of the number of scholarly articles in existence. *Learned Publishing*, 23(3), 258-263. <https://doi.org/10.1087/20100308>
- Johnson, R., Watkinson, A., & Mabe, M. (2018). *The STM Report. An overview of scientific and scholarly publishing. International Association of Scientific, Technical and Medical Publishers*. https://www.stm-assoc.org/2018_10_04_STM_Report_2018.pdf
- Khabsa, M., & Giles, C. L. (2014). The number of scholarly documents on the public web. *PLoS ONE*, 9(5), e93949. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0093949>
- Larivière, V.; Haustein, S. & Mongeon, P. (2015). The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. *PLOS ONE*, 10(6), p. e0127502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>
- Leta, J. (2011). Growth of Brazilian science: a real internalization or a matter of databases' coverage? In: *Conference Of The International Society For Scientometrics And Informetrics*, 13., South Africa, *Proceedings* [...]. Durban, p. 392-397.
- Maceiras, S.A.D'A (2019). *Políticas de comunicación científica: estructura, evolución y prácticas de las revistas científicas*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/51125/1/T40839.pdf>
- Marin, A.; Petralia, S., & Stubrin, L. (2015). Evaluación del impacto de las iniciativas de Acceso Abierto en el ámbito académico y otros. En J. Alperín, & G. Fischman, (Eds.) *Hecho en Latinoamérica: acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. (77-105). CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/2015_0722110704/HechoEnLatinoamerica.pdf
- Melero, R. (2014). RELIEVE: Veinte años inmersos en la cronología del acceso abierto a la ciencia. *RELIEVE*, 20(2), art. M2. <http://doi.org/10.7203/relieve.20.2.4300>
- Meneghini, R., & Packer, A. L. (2007). Is there science beyond English? Initiatives to increase the quality and visibility of non-English publications might help to break down language barriers in scientific communication. *EMBO reports*, 8(2), 112-116.
- Miguel, S., González, C., & Chichilla-Rodríguez, Z. (2015). Lo local y lo global en la producción científica argentina con visibilidad en Scopus, 2008–2012. Dimensiones nacionales e internacionales de la investigación. *Información. Cultura y Sociedad*, 32, 59–78. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402015000100004
- Minniti, S., Santoro, V. & Belli, S. (2018). Mapping the development of Open Access in

- Latin America and Caribbean countries. An analysis of Web of Science Core Collection and SciELO Citation Index (2005–2017). *Scientometrics* 117, 1905–1930. <https://doi.org/10.1007/s11192-018-2950-0>
- NATURE (2014). South American Science. *Nature*, 510(7504), 187-306. <https://doi.org/10.1038/510187a>
- Orduña-Malea, E., Ayllón, J. M., Martín-Martín, A., & Delgado López-Cózar, E. (2014). About the size of Google Scholar: Playing the numbers. *arXiv eprint* <http://arxiv.org/abs/1407.6239>
- Priego, E., McKiernan, E., Posada, A., Hartley, R., Rodríguez Ortega, N., Fiorimonte, D., Gil, A., Logan, C., Alperín, J., Mounce, R., Eglén, S., Miranda Trigueros, E., Lawson, S., Gatto, L., Ramos, A., & Pérez, N. (2017). *Scholarly Publishing, Freedom of Information and Academic Self-Determination: The UNAM-Elsevier Case*. Figshare, <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.5632657.v1>
- Redalyc (2018). La publicación académica y los sistemas de evaluación. En *3er Congreso Internacional de Editores Redalyc*. <http://congreso.redalyc.org/ocs/public/congresoEditores/publicacion.html>
- Rodríguez Gómez, G. (2005). RELIEVE cumple 10 años, pero ... ¿cómo fue el primero? *RELIEVE*, 11(2), art. 1. <https://doi.org/10.7203/relieve.11.2.4250>
- Rodríguez-Sabiote, C. & Úbeda-Sánchez, Á. M. (2019). Análisis bibliométrico a través de indicadores de calidad metodológica de las revistas españolas de educación indizadas en JCR durante el trienio 2014-2016. *RELIEVE*, 25(1), art. 2. <http://doi.org/10.7203/relieve.25.1.12771>
- Rodríguez-Yunta, L., & Giménez-Toledo, E. (2013). Fusión, coedición o reestructuración de revistas científicas en humanidades y ciencias sociales. *El Profesional de la Información*, 22(1), 36-45. <http://doi.org/10.3145/epi.2013.ene.05>
- Sabbatini, M. (1999). *Evolución histórica de las publicaciones científicas: de la République des Lettres hasta la World Wide Web*. (Trabajo de fin de Máster. Universidad de Salamanca). http://www.webpraxis.com/msabba/artigos/a_cad003-evolucion.htm
- Santin, D. M., & Caregnato, S. E. (2019). The binomial center-periphery and the evaluation of science based on indicators. *Investigación Bibliotecológica*, 33(79), 13-33. <https://doi.org/10.22201/iibi.24488321xe.2019.79.57930>
- Sparks, S. (2005). *JISC disciplinary differences report*. JISC/Rightscom. Retrieved from <http://www.jisc.ac.uk/media/documents/themes/infoenvironment/disciplinarydifferencesneds.pdf>
- Testa, J. (2011). *The globalization of Web of Science: 2005-2010*. Thomson Reuters
- Triggle, C. R., & Triggle, D. J. (2017). From Gutenberg to open science: An unfulfilled odyssey. *Drug development research*, 78(1), 3-23. <https://doi.org/10.1002/ddr.21369>
- UNESCO (2015). *UNESCO Science Report 2015: towards 2030*. UNESCO
- Velho, L. (2004). *Science and technology in Latin America and the Caribbean: an overview*. United Nations University.
- Verstak, A., Acharya, A., Suzuki, H., Henderson, S., Iakhiaev, M., Lin, C. C. Y., & Shetty, N. (2014). On the shoulders of giants: The growing impact of older articles. *arXiv preprint arXiv:1411.0275*
- Vuotto, A., Di Césare, V., & Pallotta, N. (2020). Fortalezas y debilidades de las principales bases de datos de información científica desde una perspectiva bibliométrica. *Palabra Clave (La Plata)*, 10(1), e101. <https://doi.org/10.24215/18539912e101>
- Waquet, F. (1989). Qu'est-ce que la République des Lettres? Essai de sémantique historique. *Bibliothèque de l'école des chartes*, 147, 473-502. <https://doi.org/10.3406/bec.1989.450545>

Authors / Autores

Aliaga, Francisco M. (francisco.aliaga@uv.es)  0000-0003-4836-2396

Catedrático en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnósticos en Educación de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia (España). Ha sido director y editor de RELIEVE desde 2002 hasta Febrero de 2020. Dirección postal: Avenida Blasco Ibáñez, 30. 46010-Valencia (España)



Revista ELectrónica de Investigación y EValuación Educativa
E-Journal of Educational Research, Assessment and Evaluation

[ISSN: 1134-4032]



Esta obra tiene [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).
This work is under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).